



María do Carmo Kruckenberg.

Consciente de la importancia de su formación infantil, afirma que a pesar de haber conocido a "muchos gente culta a lo largo de toda mi vida, nunca conocí a nadie con una amplitud de conocimientos como la de mi padre. El me acercó a todas las artes, porque estaba interesado por toda serie de manifestaciones culturales". Las tertulias en el 'Alameda' significaron el inicio de su apego por las reuniones entre los amigos, donde contrastaban todas sus ideas. "Vivíamos en un ambiente muy relajado, donde manteníamos nuestras inquietudes, aunque sabíamos que no teníamos posibilidad de nada, por eso lo poco que teníamos a nuestro alrededor lo valorábamos muchísimo". El sueño compartido por aquellos jóvenes vigueses, según María do Carmo Kruckenberg, era "el de la libertad, aunque entonces no sabíamos lo que era realmente, la intuíamos". La poetisa expresa cierto desencanto al afirmar que "nunca se realizó la libertad que nosotros soñábamos, porque la libertad que sueñan los poetas es bastante utópica". Afirma que con el paso de los años han mantenido "aquella sensibilidad". Tampoco comparte las viejas creencias sobre que a la generación del 50 "nos nos interesaba nada. Eso es mentira porque leíamos todo lo que caía en nuestras manos, buscábamos novedades y nos reuníamos, eso en una época en que en España no había nada y teníamos que recurrir a las novedades que se producían fuera".

El desencanto de la poetisa viguesa se produce porque se siente engañada por quienes, "defendiendo las mismas ideas han venido a perpetuar las estructuras de siempre y han seguido machacando

"El lenguaje y la poesía, de los que se ha dejado atrapar, han sido desde su juventud el instrumento con el que ha dado rienda suelta a un yo interior".

do. Después de la última guerra creímos de verdad que el mundo iba a cambiar y no ha cambiado absolutamente nada". El análisis de ese desencanto ha provocado en María do Carmo Kruckenberg "la vuelta al amor, porque creo que es lo que el mundo necesita. Creo que la humanidad grita bastante como para que el poeta siga gritando. Debemos dar una poesía llena de esperanza en el ser humano, de esperanza, de comprensión. Y es esta la posición que mantengo en la actualidad. Mi libro 'Poemas inevitables' escrito en la década de los 60 tiene un contenido social, donde hablaba de la desrucción del ser humano y de la humanidad, de la tristeza del hombre. Después de treinta años quiero volver a escribir sobre la posibilidad de la esperanza, pero dentro de mí hay una luz pequeña que me dice que puede haber una puerta abierta a la esperanza". Confiesa que "en el fondo de mí hay una esperanza más fuerte que mi propia tristeza. Cada día me despierto alegre y me entristezco a lo largo del día. Es quizás esa esperanza la que me mantiene viva y vigente, con interés por las cosas".

María do Carmo Kruckenberg asegura que nunca se ha sentido desplazada "en ninguna parte y lo puedo afirmar porque he estado en muchos países del mundo".

ETAPAS

Una de sus etapas vitales fundamentales y "más enriquecedoras" tuvo lugar en Argentina, donde conoció "personajes de importante trascendencia en mi vida", como Castelao, Miguel Ángel Asturias, Alberti, Lorenzo Varela y Luis Seoane. "Viví en un país que no era mío con un elevado nivel

cultural. Entonces tenía 22 años y me pareció que era un lugar con una gran riqueza intelectual y donde existía un gran interés por la cultura".

Recuerda su estancia en Estados Unidos como una época de gran agitación. "Donde traté a un grupo de gente tan importante o más de la conocida en Argentina, como el hermano de Gracia Lorca, Madariaga, Jorge Guillén, Gustavo Durán, a las hijas de Miguel de Unamuno". "Donde celebrábamos interesantísimas tertulias". Entonces también conoció a Américo Castro, a las hijas de Pedro Salinas, "era un mundo de una gran riqueza y constituyó todo un poso importantísimo". La tercera y trascendental etapa en la existencia de María do Carmo Kruckenberg tuvo por escenario Madrid.

Su deseo de "saber" le ha llevado a estar siempre rodeada por importantes intelectuales, "me siento más a gusto con quien tengo algo que saber, que conversar, con una curiosidad permanente". María do Carmo Kruckenberg vive en un estado de curiosidad permanente.

FEMINISMO

María do Carmo Kruckenberg no se define como feminista, aunque ha colaborado en la revista de marcado contenido feminista dirigida por María Xosé Queizán. "Desde que nací he creído que la mujer es exactamente igual que el hombre por eso no me he planteado nunca el feminismo, porque creo que debe existir un estado natural de igualdad. Casi siempre he trabajado entre hombres, porque se trataba de un laboratorio donde era muy raro que trabajara una mujer. Hasta que demostré

que mi trabajo tenía el mismo valor que el de los demás, me miraban de una forma un tanto extraña. Nunca me he sentido desplazada, porque tampoco he permitido que me desplazaran".

CREACION

La poetisa gallega siempre ha combinado gallego y castellano para escribir. Afirma que ha traducido algunas de sus obras de los años 60 escritos en castellano. Repasa las pruebas de un libro que será publicado próximamente y se dispone a escribir una obra sobre temática erótica para una serie programada por Xerais, en la que serán incluidas diez escritoras gallegas.

El noventa por ciento de sus horas actuales afirma que las dedica "en nada porque soy un ser tremendamente perezoso. Me cuesta empezar, aunque luego trabajo de forma dinámica".

LA POETISA Y LOS TOROS

Poeta, traductora y prosista, uno de los libros más desconocidos de María do Carmo Kruckenberg, realizado entre 1961 y 1962, es el titulado "Tauromaquia en línea y versos".

La poetisa vertió en cada uno de los versos una profunda admiración por cada una de las artes de la lidia.

En unos poemas escritos con un lenguaje preciso y muy "ceñido" a la tauromaquia, llenos de ritmo, completados con una serie de grafismos que hablan del duelo entre toro y torero, María do Carmo Kruckenberg ha dejado salir una vena totalmente desconocida.